

EL CEBO EN LA RATONERA

Garla Kat



EDITORES



El cebo en la ratonera

Garla Kat

Carla Kat
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798861632744

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La ley del César

El imperial sale corriendo por sospecha de morir,
ostenta lo absoluto en este reino terrenal;
las voces, los pensamientos, las dignidades,
el valor, la verdad, lo rotundo...
Pero el hado asustó al miedo
y lo forzó a huir por los garzos mares.
Truenan las hélices en el arcilloso cielo
para propagar que él sigue aquí, que él no se ha marchado;
es el rey más adorado de los despojados
y gobierna desde un trono oculto
para proteger las bolsas de pobreza.
Meto prisa a los enjutos dedos
porque atiando el aullar de los cascos;
ellos suben raudos las escalinatas
¡y mis yemas!, como armas henchidas de sangre,
temerosas confunden las letras
y marcan sobre el teclado *ZAP...*
Ahora percibo culatas de fusiles
bañando de cólera la desvencijada puerta
y sé que este es el último *tweet*
que mis dedos bordarán al planeta.

Caída libre

La anchura del pájaro no encuentra el apetecido equilibrio;
simulados alcores se le atraviesan enmarañando el espejo
y en la oquedad la incertidumbre persiste.

Codicio resurgir librado del indivisible esto,
pero no ensayo espantarme hacia la gloria como Ícaro.

El deleznable balanceo incita a abrigar lo frágil,
agrieto mis arcos y reconozco en el hundimiento
mis insonoras manos atadas y amordazadas;
nudos del desespero decoloran la cordura
caigo, ¡desciendo!, caigo...

La desmesurada angustia riega por completo mi adentro
y no consigo desenterrar el extraviado aullido,
mi lengua se reseca y despeño verticalmente a gran velocidad,
la existencia se estremece en el desconocido huerco
y explota en pedazos..., ¡en añicos!
para descubrir al fin las moléculas libres,
anhelando descollar mi condición humana...

La búsqueda

¿Dónde encontrar a la recurrente libertad?
¿en las hojas marchitas de un libro?,
¿en el aglomerante plástico del C-4?,
¿en un antiguo óleo de mágicas manos?,
¿en una guerra de cuarta generación?,
¿en un perro socialmente amaestrado?...
Tantos sitios donde se oculta esa inmune condición
y ni con millones de...
¡cortinas decoradas de espías!,
¡calles oscuras acechadas por quintos!,
ilustrados panfletos fétidos a despotismo
o milicos cagando fusiles fabricados de cinabrio,
¡nada de eso conseguiría enjaular a esa desaparecida!;
encarcelarla es el principal objetivo,
pero el problema es hallar a esa sentenciada.
Me fumo el pensamiento para intentar olfatearla
ya que hoy huele bien, ventea a...
...¡sí!, ella es el zigzag del firmamento
o ¿el círculo? ¿Por qué me justifico?,
¿por qué exijo una declaración ecuménica?,
¡si reconozco a la inmencionable!...
Ella tácitamente me ha sido concedida,
innata..., ¡invisible es!,
pero como un etéreo naipe de la mano resbala
para despeñar en la irreflexiva rampa del tiempo
y así lograr esquivar elpreciado juego.

El perdón de un sayón

¡Pido perdón a los cuerpos! que no verán el futuro ya tendidos contra la tierra.

¡Pido perdón por asesinarte!, por arrebatarte con alevosía la sustantividad.

¡Pido perdón por violar! la fe de los pensamientos que ya abrazan la huida.

¡Pido perdón a las madres!, al pesar de sus lamentos que rezan para finar.

¡Pido perdón a los hijos! por su puericia de creer en mi filoso discurrir.

¡Pido perdón al padre! por la abominación de haber fallado al ahora expósito.

¡Pido perdón por engañarles! al no acudir en su ayuda cuando más me nombraron.

¡Pido perdón por ser ciego! y solo escuchar la mirada del prestidigitador.

¡Pido perdón por amarte! y permitir que te ultimaran en la calzada del centro.

¡Pido perdón al cielo por no conocerte!, ¡por eso soy causante!... de dejarte fenecer en mis brazos irrigando ríos menstruales en este terruño.

No quiero ser...

He perseguido el osado sendero de mi extenuado rastro
con los tobillos despojados y bañados en sangría;
de ninguna manera pretendo arrastrar aquellos grillos.
Asomo en el horizonte las calladas cuencas
y vislumbro un besuqueo entre Elíseo y la Tierra.
Mi rededor es un reducto de vida;
a los árboles y los frutos en menguado dinamismo
les ruego no aquietarse porque eso me asustaría.
¡Sí!, yo tengo valor, he sido un espíritu arriscado,
pero también contengo kilos de cobardía.
No aspiro a ser galeote de algo o alguien,
exijo las olas libres, marsopas y tintoreras en ondas,
no desistan de bucear porque eso me espantaría.
¡Sí!, yo soy un hombre,
pero de igual forma soy un medroso niño.
No ambiciono ser cautivo de las voces del que arenga,
tampoco barrer acciones incomprensibles para mi alma.
No quiero adelantar hechos que ocurren en casa,
espero que el discurrir les ahuyente las esperanzas
de elevar muros y soldar rejas en torno a mi morada.
Yo alucino como una castañuela brotando de la ventana
para publicar el apetito que unge en un hombre libre
cuando el sol en la alborada babosea frente a su cara.

Tiza en la calzada

El centro de la capital es la selva de concreto.
Hoy emergí de mi casa, sin temores,
porque me colgué en el pecho la esperanza.

Esta tarde
todos mis sueños quedan sembrados
en aquel recinto universitario...

Partí a buscar mis derechos,
fui a perseguir mi futuro...,
pero encontré el impacto del metal
que derribaría mis ilusiones de joven
y sin poder avisarle a mi desconocido amigo
que huyera, pues venían por él...
por ser culpable de mirar a los ojos del asesino.

A pleno atardecer...
ellos se ocultaban detrás de aquellas paredes
pintadas de rayas amarillas y negras...
Eran zamuros de picos letales,
eran entes que no investían el alma con amor.

Era un recreo de piedras y palabras
como todos los juegos de los libros.
Corríamos para atrás y para adelante,
nuestra inocencia nació en la libertad
donde no debía existir la crueldad.

Hubo una algarabía y ¡pum...!
Escuché un lamento a lo lejos: «Le dieron a uno...».
Caí con mi franela negra en mi propio funeral
y besé en esa calzada los pasos de miles.
En la calle gorgoteó el rojo y remoto...
mis padres abrazarían hogueras con su dolor.

Y yo, en la muerte, le pedía a Dios...
perdón por ser tan joven y no entender
el mundo de los grandes.

Veo a mis compañeros palparme con angustia.
Yo ya no siento nada, pero ellos se exasperan
porque ya no correré a su lado...
en ese juego de ser libre.

Oxígeno libre

Prorrumpo en las ramblas de mi corazón, acunado por la soledumbre;
relajo mis inserciones entre el andar de la obesa calle
y tropiezo con el expendedor ambulante de los sombríos sueños,
para aceptar su cordial ofrecimiento de las carencias de la realidad.

Transito las venosas gradillas que en aquellas fechas contemplaba al pasar
en esos tiempos, el rojo guardia custodiaba, ¡vetado estaba el mirar!,
pero hoy lo propicio de lo que no es eterno, me las permite alcanzar.

Luego de vencer cada peldaño, llego agotado y decido descansar;
me abstraigo en la coagulante plaza atestada de bermejos sotos
mientras escucho al fondo los fragosos cantos de los chiquillos al corretear.

Prosigo mi solitaria caminata... casi abrazado con mandanga
y entro en tregua con mi adentro.

Me tropiezo con los blancos charlando con los más rojos,
para nadie es extraño esas conversas de media tarde
en las que el café ya salió y el sol lo endulzó con un roce de luz.

Acelero el paso porque los deshilachados cirros se están juntando;

observo el palacio leonado sangrando por sus pliegues membranosos.

Es una extraña caminata ¡sin la sedienta cautela de la culata!,
hoy no estuve obligado a confesar los pasos ni tampoco...

los versos secretos de mi clandestino tarareo.

Hoy no conté las palabras, porque lo que hoy cuento...
es mi más esperado volar.

El lienzo de la oscuridad

La obcecada locura
me provee su compañía
en las tupidas noches
para susurrarme su estado:
«Riadas de cuadros mortuorios,
desoladoras corrientes desviadas,
parques de aberrados pollitos
esperando adultos de esencia vacía...».
El sendero a casa sí dista lejos,
¡eso me asusta!,
pero en ese sitio
anida mi sedante de vida.
¡Oh! Consuénteme escapar de ti,
prometo no abrir el pico,
incineraré el secreto
de quien huyó de tus fauces.
¡Lo juro!, ¡lo juro!, ¡lo juro!

Anhelo

Ansío acariciar las páginas de papel
para ojear... ¿qué?,
¿un poema?,
¿una novela romántica?,
¿la ciencia y la tecnología?,
¿la disensión de la revolución?,
¿la fisión del capitalismo?,
o ¿un híbrido texto del *revotalismo*?
¿Qué autor?:
Sabido, Goethe, Nietzsche, Rubén Darío,
Einstein, Marx, Tolstoy, Whitman,
Arenas, Miller, ¿anónimo?
¿Dónde buscarlo?:
¿en un túnel?, ¿en la soledad?, ¿en un chivo?,
¿en un laberinto?, ¿en un anillo?, ¿en una naranja?,
¿debajo del colchón de Ulises?,
¿enterrado en una montaña de sargazos?
¿Saben?,
hoy no puedo leerlos
¡porque sí importa el contenido y el creador!
Hoy no puedo buscarlos
porque el gris-rosáceo de mis manos y mis ojos
¡ya no existen!...

Franquicia del cielo

Salgo a la calle con los aires de cambio que ofrecen los días.
Transito por los acordados espacios concedidos por el partido;
comprendo, curioseo y razono pormenores que eran
impensables.

Ellos juran que anido en la jauja terrenal,
habito la diseñada sucursal del éxtasis,
no lo expreso yo,

lo rotula la única prensa,
la singular imagen de la televisión,
la señera radio y su pintoresco locutor.

Ronroneo de comentarios:

reencauchados o extranjeros,

no necesitan visa

para vivir la embriaguez en la jaula tropical,
en la pajarera del enmudecido ensueño
donde se teje la narcótica danza del sur
con la perfección de la salvaje belleza.

Efecto acústico

Anhelo volver a cobijar la música
que mi alma y cuerpo entonaban;
entretanto, navego en el rojo afluyente
de la esperanza sórdida.

Hace breve era hechura y esencia,
ahora, ¡un bledo reside junto!,
una implosión hizo añicos la razón
y la mera explosión evacuó mi sangre.

He quedado seco de pensamientos prófugos
y reverbera la inefable ausencia,
¡nada más añoro! no doy más...
sin torrente, sin materia, sin ánima.

Fucilazo

De luz a luz jadeo mi trastornada angustia
en ese menester paren los relámpagos...
Ellos se deshacen serpenteando mi lucerna,
¡es el caos que precede!, ¡es el fin de los límites!,
son las anoréxicas profecías,
es el don sobrenatural...
La aprensión es un sigiloso héroe;
mis ganchos rascan mi temblorosa perilla
cuando el rayo sin consentimiento
se bosqueja en mi encamada faz.
¡El espanto abraza sin contemplación!,
me inquieto,
y el infiel estruendo expande el aire
como un falaz dormido despertar...
Me alzo y divido la ventana,
los truenos arrecian en la tormenta.
Desde la cumbre del edificio
observo cómo chocan las gotas de agua
contra el fulano piso.
Me siento en el borde del ventanal
y entro en euforia al pensar
que abajo espera la libertad.
Con un sentimiento extinto
contemplo el travieso vendaval.
Esos corpúsculos son libres
y se separaron de la torva
buscando propia voluntad.
Un proyectil me lanza a flotar
para recorrer mi encarnizada verdad.

Plaza Francia

La clara oscura plaza,
con sus faroles desgastados,
desborda los escenarios
que ocultan bajo carpas
a los mezquinos demonios.

Es una isla para desterrados,
un turbio espejo de agua,
dentro de una misma cuna
de un territorio liberado,
fue redimido, ¿de qué?:
¡del nefasto legado!;
no lo creo.

El pedazo de pantano justiciero
enlodó la fuente que cae hacia el fondo
y atrajo bastantes teatreros,
disfraces de la risa,
jugadores de lo vacuo,
profesionales de las artes,
pero el arte es como un obelisco
que a la distancia muestra varias caras.

Circulación rápida

¡Es maquinal tu férrea existencia!
¿De qué te preocupas?,
si ese análisis abstracto
te conduce al corredor del yo;
autopista del destino,
autómata del volante,
tranquiliza esa energía,
apaga el candente foco,
busca una yerta manguera,
un tubo de escape.
No seas velatorio
de los que te conducen
por los negados baches,
por el ilusivo hielo.
Permite desentrañar el tiempo,
que hay otros pasillos de asfalto.
No te dé canguis el pensar
que el tejer te comunica
con las formas que aprietan;
como quieras, voltea y mira
la estrangulación de la vida.
No marches de espalda,
el frente no es la huida
como el caballo de Troya;
no ignores la caída,
embeleco..., cautela..., y mira.

Serondo amor

¡Te quiero, país!... ¿En la lejanía de los kilómetros?
¡Dime algo, país!..., ¿de esa insensata mudez?
¿Qué pasa, país?..., ¡sí, nos arropa el desastre!
¡No veo, país!... ¿Lo que me hacen las manos?
¡No escucho, país!..., ¿apretando la sorda bala?
¿Qué hiciste, país?..., ¡en un trueno de manadas!
¡No siento, país!... ¿Por la alienada anestesia?
¡Te extraño, país!..., ¡en el mundo de no tener casa!
¿Qué hicieron, país?..., ¡me convertí en una piltrafa!
¡Te recuerdo, país!... ¿En el alma de la vergüenza?
¡Te busco, país!..., ¿ahora no me encuentras?
¿Dónde estás, país?..., ¡en el expreso del secuestro!
¡Escríbeme algo, país!... ¿Me harté de los mensajes?
¡Me punzas, país!..., ¿con esas culpas ocultas?
¿Te amo, país?..., ¡pero nunca es tarde para la lucha!

Misiva de un soldado

¡Señora!, ruego indulgencia
por haber lapidado a su hijo,
no lo conocía, pero él apareció.
¡Señor!., suplico clemencia
por haber ultimado a su hermano,
no lo quería, pero él se presentó.
¡Chiquillos!, pido misericordia
por haberlos dejado desabrigados,
no me afectaban, no comprendía su llanto.
¡Enemigo!, ¡opositor!., imploro compasión
por haber deseado tu expiración,
no la buscabas ¡y yo te la obsequié!

Como una regadera

Desperté sentado en los inmundos adoquines
y asumí que había logrado mis sueños,
¡pero me equivoqué!,
la narcosis más horrorosa está conmigo;
en realidad, desconozco lo que desea
volverme loco, ¿será?,
y después reclamar lo mío
¡no creol, es un designio más macabro.
Convertirme en... ¿qué?:
¡un experimento!..., ¡un mutante!,
pero eso ya se ha hecho antes
es pasado, es añejo.
¿Qué querrá?
¿Qué obtiene inundándome de imágenes?,
¿qué gana con tanta verbosidad?,
¿por qué dedica lactadas horas a mi cerebro?,
¿será que me ama en demasía?,
¡no!, la intuición me jura que ¡no!
Tal vez yo soy el desacertado
y él tiene la razón..., ¡eso sería!
como curar la fiebre, el vómito, el dengue...,
con tan solo una pastilla.
Mis únicos y buenos amigos se marcharon,
escaparon a través de un agujero.
Los llamé cobardes, alienados, traidores...
hoy viven sin olor a tierra
en países sin color a patria,
pero planean el cielo como el águila
aunque beban para la sed sus lágrimas;
¡en cambio!, yo...
tengo que abrir los fanales de este sueño,
de esta reflexión con ojos cerrados,
de esta abstracción sin mundo,
de este pensamiento con solo el eco interno.

Atiendo unos pasos,
¡son botas!, ¡son botas conocidas!
Le muevo un chasquido a mis dedos
para agrietar los ojos de la sospecha.
El sonoro calzado es del mismo de siempre,
el hombre de barba eterna,
él le proporciona un porrazo a los barrotes
y sitúa un plato con manduca en el suelo... y
¡aún creo que traman algo!

Boca

Voca, voca, voca...

Eres un error ortográfico que constriñe los auténticos vocablos
dejándolos prisioneros en las fauces de una clandestina ballena.
Nada puede domar la aventura de una boca desenfrenada,
nadie puede cerrarle la puerta a una boca toda alocada.

Voca, voca, boca...

Entre la falta y la estricta morfo... hay líneas que hostigan hacia
abajo
conteniendo zurcidas letras que un lápiz recoge de una mente.
Ninguno puede amputar las palabras cuando son un mar
desbocado,
nadie puede atrapar la lluvia por más que desabroche la boca.

Voca, Boca, Boca...

Consonantes y vocales pueden formar cualquier cosa
jaulas o aire, es el mundo del hombre.
Nadie puede poner un *stop* a mi boca de anglicismo,
nadie puede ser tan nacionalista en una boca chovinista.
Boca, boca, boca...
Qué locuras dices; eres un medio andante
un parlanchín de las calles, ¿qué?, micrófono ambulante.
Nadie puede desconectarte; eres boca aplastante,
nadie rompe esa antena; eres boca que condena.

S. t.1

Desesperados corren este día
escarbando el aire más puro.
Pretenden eludir el picante gas,
pero no logran desbandarse.
El humo roza los cuerpos,
nadie se salva de ese olor;
excesivas lágrimas obligadas
sin imaginar que en cualquier momento
llorarás oprimiendo el corazón
al ver un cuerpo caído
cubierto por una bandera,
inerte, sin armas y sin defensa.
Tiembra tierra que apisona la bota;
te tuercen el cuello,
te quiebran la pierna,
te estrellan la boca y
te detonan la cabeza.
Pero ya eres un mutante,
de la paz en tu alma
hicieron hogueras de guerra.
Leña, leña, leña echaron
para abrir la abismal herida.

Reposteros

El hemiciclo está relleno de miasma masa;
esos disfraces son flema ante las risas de chocolate
y los curules huelen a hediondez de piña fermentada,
simbiosis de parásitos descendientes del mismo charco,
siempre estresados como leones enjaulados.
Es la interpelación a la inquisición objetiva:
¡La comunicación social! ¿Son medios?,
¿hacen falta?... ¡titulares del fondo de los reptiles!
Colgaremos a los *palangristas* de una mata de mango.
Freiremos a los ni-ni en un horno de gas.
No hay nada que perder, el pueblo solo espera.
Tenemos el defensor del pueblo gracias a Judas.
Los derechos humanos, ubíquenlos, ¡por favor!
Los aviones recogen jóvenes para facturarlos en otros puntos.
¿Dónde están los estudiantes?, ¿dónde están los artistas?
Las vacas son vacunadas, el ganadero es vacunado.
La frontera es libre; el hombre, ¡no!
Condenamos el terrorismo: ¿sí? o ¿no?
La guerrilla... ¿es mi amiga?, me lo repite el mandamás.
Cambiarle el nombre a un país es ¿comenzar de cero?
De monoprodutor a mono nada más.
Cientos, miles de barriles exportamos al mundo.
Veinte mil llorones son lágrimas en el desierto.
Esas obras de arte urbano ¿quién las desmembró?
Hampón con fusil, policía con chapa.
Los abuelos cuelgan en la puerta palma bendita.
Los nietos cantan la canción de la esperanza.
Candidatos nacen como el desecho y se asocian con el régimen.
¿Qué enfermedad tenemos?: cáncer, revolución, sida...
A los reporteros en la calle el humo les hace llorar.
Siempre hay un *Superman*: chaleco, vinagre, casco...
Las madres cuelgan en las paredes la sábila de la esperanza.
Los niños de la calle protestan su madurez.
Llegaron los deportistas, pero no hay estadio.

Tengan paciencia, marchamos a pasos de vencedores.
Grupos paramilitares, grupos de exterminio.
El médico extranjero es bueno con la pastilla.
¿Dónde están las universidades?, ¿dónde están los teatros?
El foro, el monólogo, germina la hojarasca...
Exclama el caudillo: ¡luces, cámara, revolución...!
El cardenal sabanero duerme a las puertas del cielo.
Bajo el manto rojo desplegó a la enamorada mentira.
Prometiendo miles de casas en las maquetas de los sueños.
Inunda de poesía los callejones del más pobre.
¿Dónde está el pueblo?, ¿dónde está el país?
Despertemos, muchachos..., ¡el juego es joven!

Conminación

Siempre callado como un buen tronco
atemorizado por el inexhausto verano,
ya me cansé de mi momia expresión
con ímpetu remuevo de raíz la piel...,
¡y crujo con potencia!, en el imperio de los pardos:
¡Enmudece tú!, ¡amordácenlo a él!,
¡cállense todos!, que pretendo opinar...,
y como un bosque de espinosas ramas,
incrédulos... vuelcan un careo hacia mí.
Aprovecho para devorar el bozal de esparto y,
sin hacer rodeos, emplazo mi derecho.
Ambicionan un salivar sicario contra mí;
se les antoja increparme como jauría de lobos,
pero les vocifero: «¡Primero, permítanme expresarme!»
¿qué tanto protestan?,
¿qué tanto apetecen decir?,
¡con un micrófono harían más eco!,
pero antes de eso, concédanme disertar.
Parlamentar primero, parlamentar segundo,
parlamentar tercero, parlamentar de último.
¿Qué importa el puesto?, lo significativo es hablar.
Dispénsenme el turno;
¡no esclavicen mi derecho!,
¡no subyuguen mi palabra!,
accédanme a articular.
Tengo dichos importantes,
les anuncié que
mis oraciones también lo son...
enseguida bronca alguien incómodo por allá,
pero eso ya no importa, terminaré de hablar...
pues hoy pretendo dormir sereno con mi razón
y al amanecer una motosierra me bajará de las alturas,
me desplomaré al suelo como un banquete *pa'* termitas
y confío en que otro levantará la voz mañana,

distante de los puentes decorados por canguelo
hasta que las sierras eléctricas se oxiden
o sucumba el conmutador de la infamia,
¡y ya!, no puedan talar más en los montes de la verdad.

El predicador

Me acomodo a la mesa de los procesos
y cientos de formas se manifiestan
en la avenencia de vocablos que vomitan,
y asiento a sus teorías obviando la lucidez.
No importa lo que idealice la musa de mi alma
puesto que a ella la he arrendado
al dueño de las monedas del mañana
en la justa cúspide de mi momento.
Sin advertir los pasos del condenado tiempo,
todo patrón de vergüenza lo he excomulgado
porque el precio de mi albedrío lo he encontrado
en la vacua faltriquera del doblez.
Ahora trajino el círculo con paso tardo
y en tono airado psiquis me reprocha,
aullando entre los cepos: ¿qué dónde la abandoné?,
¡si ella!, era el culto a mi genuino fruto...

El tamborilero

Me asomo a la recámara del chiquillo
y duerme como el liberado rui señor.
Ahora vuelvo a mirar la silueta de mi amor
aún envuelta entre las sábanas nocturnas.
La ventana de reojo espía al lucido sol
y yo me gozo una tempranera taza de café.
Luego de asear mis labios con la lengua,
de inmediato los vecinos tocan a mi puerta.
Rezo al cielo pleno de alegría y me santiguo;
en silencio cojo el tamboril y las baquetas.
Bajamos las escaleras con rostros de girasoles
y en la calle ya muchos compartían la mañana.
Es un abril donde a uno lo atrapan las ganas,
los árboles dibujan mangos, mamones, ciruelas...
Todos alegres y vistosos como para una fiesta,
colores, ánimo, pitos y variadas pancartas.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,
la amena marcha mi tambor guía.
Desborda júbilo la ciudad de Caracas
donde dientes y encías se confunden.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,
el cilindro percutido con baqueta.
Avanzamos hacia un parque como niños
que jamás habían contemplado su inocencia.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,
unos golpes sobre la membrana tensa.
Continúa la fiesta por esas inundadas calles,
se tejen ritmos rápidos y recargados.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,
hago vibrar las cuerdecillas tensas.
Los murmullos sobre palabras de la radio
intensidad sonora, instrumento de percusión.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,

caja de resonancia, el parche cubre la abertura de la caja.
Sonidos estridentes y vibrantes,
la multitud corre como loca hacia cualquier parte.
¡Barabán!, ¡barabán!, ¡barabán...!,
golpeo de abajo hacia arriba plagiando al valiente.
Caminé junto a todos y, sin imaginar el funesto mutismo,
borroneé la historia que los pasos me escribieron...

Vuelva pronto

Al principio, éramos unos pocos los tozudos
a los que los sueños querían dejar ir.
Recogí las pertenencias que pernoctaban en mí
y algunas otras cosas que no eran muchas.
La ropa sudada oliendo a horas de trabajo.
Zapatos embarrados en las calles de la lucha,
y el pan viejo y duro que he guardado como un tesoro.

Bajo el mismo cielo contemplé las horas pasadas...
Ya éramos unos tantos con rostros consternados.
Aún el entusiasmo mandaba en nuestras piernas,
nos movíamos entre matorrales, fango, charcos y árboles...
Los kilómetros no contaban, la distancia no agobiaba el camino.
Caminábamos todos tan cerca que parecíamos hermanos
y de rato en rato reñíamos como en un juego de niños.

Por primera vez abrazaba la esmeralda del sur...
Éramos unos cientos convertidos en un capricho de la natura
de donde cualquier recoveco saltaba un prendido coyote.
Parecíamos el éxodo animal cruzando lo salvaje sin esperanza,
buscando con la vista donde pena la línea imaginaria,
donde la natura me quiere y el hombre me rechaza.
Los elementos nada saben de convenios, lindes o controversias.
Con ojos desorbitados buscábamos el azul mar...
Éramos miles donde el sol arde y brilla,
y por momentos el viento sopla y refresca la humedad
Nos movíamos en una ensayada coreografía.

Éramos unas estrellas atrapadas en la red del olvido.
Vigilábamos a la distancia
que nos imponía una especie de cerco invisible
y corrí..., no hay edad para correr en la frontera.
Ya éramos un montón de huesos y pellejo.
Ya éramos casi hijos del tiempo.

Éramos cientos de miles bajo el farol de la luna....
En cada madrugada perseguíamos la salvación.
Ya éramos una multitud en coordinación milimétrica,
alienada a la tan mentada como desconocida frontera.
Ya mis piernas se ven incapaces de mantenerse de pie,
ya el hambre no mitiga y la sed no ahoga,
Me arrodillé y besé aun lo que aún era mi tierra, aquí...
Iba a dejar viviendo a la pobreza,
Era... el sitio más lejano de mi casa;
miré del otro lado del umbral
y habían centinelas en tierra de nadie,
entonces el cielo estrellado
me fabricó una ventana sin mirada.

6-D

En una insidiosa alegoría
se juntaron debajo de un árbol de Samán de Güere;
El muy noble les proveyó la sombra del pensar
y allí, como Los cuatro jinetes del Apocalipsis,
decidieron victorias, guerras, hambre y muerte,
como si les perteneciera nuestro pasivo destino...,
y así despojarnos de cada migaja de nuestro ser:
nuestra bandera con flamantes 7 estrellas,
mi hermano corriendo en el extranjero,
nuestro maestro impulsor de ganas,
mi escuela que pena entre las sombras,
nuestro escudo en el recuerdo del recreo,
mi frontera hecha enemiga.
Nuestra madre que fenece en el llanto,
mi tío el bonachón.
Nuestros medios de recreación de décadas,
mi ejemplar padre saturado de defectos.
Nuestras históricas fechas de América,
mi abuela pisoteada por las ganas de comer
nuestra arepa con queso, sello de la casa.
Mi risa de hombre común por nuestras calles.
Nuestro amigo más cercano,
mi vecino salvador de sal.
Nuestro párroco de domingo,
mi novia esfumándosele el alma en la calzada.
Y en una exégesis
hoy no sé:
¡yo yo no estoy, o son los míos que se fueron!

Apólogo

Cuántos huidos, cuántos se marcharon del Parque...
¡Llegó el Lobo!, y no sabíamos qué imaginar.
Habíamos sido tan felices sobre esas ramas verdemar
que jamás nos preocupamos por aprender a volar.
¡Cuántos se han ido!, la vista pierde la cuenta.
Miro al cielo para rogar que regresen
y los truenos me escuchan y las alturas se nublan.
No disipo la esperanza para contarlos cuando entren
por estas inmensas tranqueras del Parque...
No puedo creer cuántos se han andado.
Subo a una de las ramas y me encuentro
con sal de lágrimas...
Escalo hacia otra de las ramas y me encuentro
con su centro roto...
Sigo a las alturas y reconozco el encuentro
con la sangre de los míos...
Acelerado, salto alto hasta una rama grande y gruesa
en la que encuentro grabado los nombres de los desaparecidos.
Llego a la cúspide triste y encuentro en el horizonte
que el éxodo camina sin esperanza.
Y en la afluencia de aquel desaliento encuentro
un semblante conocido... ¡y ese!... soy yo.

Prisionero de conciencia

Vestido de blanco caminé las calles de nafta.
No era un ángel, ¡no era un ejército de ángeles!
Era un hombre, ¡no era un ejército de hombres!

A la memoria vienen los años de camisas de cuadros
y aquellos magnos anteojos que daban proporciones
de lo que serían mis sueños terrenales.

En el desperdicio y hastío de los días
logré ver la auténtica cara de los amigos,
pues siempre la careta contra las lacrimógenas
empañaban la visión del corazón...

Fui acorralado en una emboscada de truhanes,
hablaron con las palabras de la ignominia,
hicieron la fiesta de Sodoma y Gomorra,
invitaron al Diablo que ofrecía la añagaza sonrisa.
Y allí:

Entre contradicciones y hechos inexactos,
celebraron el inejecutable fallo.

Ahora, entre cuatro paredes llevo a mi familia
enclavada con su inocente sonrisa de foto... que
forja en este recinto una llanura de esperanza.
Vi a mi padre domar el llanto con la dignidad
y a mi madre, en una lágrima hecha bondad.

En un discurso que acurruca el miedo,
enfrente sin preeminencia a mis acusadores que
hacen antónimo de democrático a inocente.
A mi lado, la mano de mi sagrado amor.
Delante de mí, la multitud con ojos de libertad y
¡gerifaltes a la distancia! los que acortarían mi aire...
Pero detrás de mis hombros «Martí» libertario.

No habrá noches que compensen la distancia con mis hijos,
ni bandera que abrigue los cuerpos de los mártires.

No habrá venganza..., ¡pero sí justicia!

El arma que no calla

Era de mañana, tarde, noche o madrugada...
en realidad ya no importa el instante:
me encontré encerrado dentro de esas 24 horas.
Me hallaba en el Olimpo con los dioses
redentores líricos de la inmortalidad,
que prometían la revelación del mañana.
Aún escucho gritos por las calles saboreando el laurel
y las multitudes enfervorizadas vitorean «¡comandante!».
Mis delgadas manos nunca empuñaron un arma,
pero cada paso mío era un «click» para la historia.

Era de mañana, tarde, noche o madrugada...
en realidad me arrastró el elíxir de la locura
en el que los segundos no eran tiempo sino angustia.
Los observaba en ese bosque como un milagro del Señor.
Ellos eran retadores como una hoja en el viento;
eran el paradigma del venido hombre nuevo.
Aún escucho voces por las calles que un trueno veló
y esos hombres, mujeres, niños; susurran libertad.
Mis delgadas manos nunca empuñaron un arma,
pero cada mirada mía era un «click» para la historia.

Era de mañana, tarde, noche o madrugada...
estaba frente a la pena ajena que regurgitaba un adiós
y la realidad me cuestionó mi propio quehacer;
para ese instante me desdoblé hasta ese ajeno cuerpo
en el que el tiempo era un agujero negro...

Era de mañana, tarde, noche o madrugada...
Quería pedir prestada la fe.
Quería echarme en los brazos de Dios.
Me vendaron los ojos y al atar mis muñecas...
choqué sus ásperas manos opacas de amor...

Era de mañana, tarde, noche o madrugada...
Era madrugada, ¡ahora lo recuerdo...!
Ya no les pude sentir la ilusión de las promesas...
Ya no abrigué la veracidad en esos pensamientos...
En sus carnes no tenté una gota de piedad;
hurgué sus manos embarradas de sangre
y solo me quedé pegado al grito del tiempo
para redimir la flama que me robaron:
«¡Viva Cuba libre! ¡Viva Cristo Rey!».
Caí mansamente entre el tupido bosque.

Noté cómo el ajeno cuerpo empuñaba el arma...
y en un «click» vi la foto que narraría la historia.
Estremecía el cuerpo moribundo,
la respiración entrecortada, era un rito de despedida:
gritaba por un abrazo, un beso o una cruz.
Me iba vaciando, ya era ausente...
Cuando caía, percibí una nota de luz
y en un disparo de gracia ¡se fue la clara!
Ya no tengo presencia y vi en la loma la aurora.
¡Era de madrugada!...

Intraocular

Miro en la profundidad de esas zanjias
en las que viaja la cosecha del tiempo
donde las escalas olvidan la carne.

Miro mis manos,
y me pierdo en sus líneas profundas
contemplo los arrugados surcos
esos acanalados de la vejez.

Mis manos se ven amarillas
como las de un interfecto...

pero no son las de un muerto
son manos trabajadoras...

que recogen cúrcuma en el campo.

No veía mis manos desde hace años

ahora las miro y las saludo,

les susurro lo grato de verlas,

que las abandone por un rato

y que ahora todos los días

las acompañare al campo

y allí disfrutaremos

de las caricias del viento.

El semejante verde

Entre soleadas arañas de hormigones,
a la distancia se entrevé tu soliviantada silueta.
En forma de oruga te avecinas y no te reconozco;
marchas en la quietud de la vistosa contracción,
eres simplemente una bandera anónima
donde tu empuñado símbolo me representa.
Se tiñe el cielo con el indivisible himno de ecos
y reverbera en un momento la confusión;
¡pasos civiles!, ¡pasos firmes!, ¡pasos seguros!
y me desconcierta tan inmensa bravura.
Lo que no imaginas es a que te enfrentas;
¡recula, que tienes tiempo de asilar tu sangre!
¿no me escuchas?!, ¡te estoy hablando!
La pasión y la indignación te subyugan,
en su espíritu hay resolución de lo incierto,
¿cómo logra ahuyentar los temores de su cuerpo?,
¿cómo?, ¿cómo lo hace?; ¡basta sólo el desnudo coraje!
Huye, mimetízate en la humeante brisa que anda llorosa
casi sin ropas, por poco desnuda..., sin escudos en el alma.
No deseo presenciar la flagelación que ellos te harán;
en un segundo tu abigarrado cabello salpicará el aire
asediado por el servil viento de la violencia;
restregarás tu destilado cuerpo por la noble tierra,
agobiado por la cadena obsesiva del ofendido odio
y el gélido metal en un raudo saludo te besará
proyectando el disparo del sediento resentimiento.
Soy un protagonista de la quinta pared,
falta de dignidad, no te defiendo, ¡soy un cobarde!,
mis ojos voltean para reclamarle a mi adentro;
mi cruenta indolencia de humano.
Sólo tengo el resuello para exclamar:
¡cobardes..., miserables...!
La violencia les otorga la fuerza de la razón
y mi corazón se desvanece en un ¡tictac...!

al descubrir en el éxtasis que quien te ataca...
¡Soy yo!

Besando el charco en la calzada

Eres el delicado efluvio de abril, madre...

Madre, madre..., dotada con la límpida gracia que los ángeles te confirieron,

fui un triunfador al encontrar tu recóndito camino en los rabiones seminales.

¡Temeroso!, pero avivado por las crispadas paredes membranosas, aventajé a centenares de flagelos en la corrida por la herencia de la vida aromatizada entre la fructuosa de ese saco lacrado con el bálsamo del amor

y lo originario que hallé en esa conjunción de arrojo..., fue tu rosácea y amante piel.

Ventea la añoranza de abril, madre...

Madre, madre..., cuánto plazo la tuve conmigo y no aprecié tal regocijo;

al presente anhelo tenerla a mi lado y el vil verbo de carecer me hace juego,

no dudaría en pagar lo imposible por tropezar una arista de su humilde reír,

canjearía mi sórdida alma por un soslayo beso de sus incondicionales labios,

caminaría perpetuamente los sombríos túneles del huerco por hallar el roce de su voz...,

pero andas en el infinito jubilada en el descanso que depara el ministerio del cielo.

Si en abril hueles a hedentina, ¡soy yo!, madre...

Madre, madre..., de lo impuro ocupé los inicuos mercados de la oscuridad,

como un demonio fui envasado al vacío con etiqueta de inocencia y en el trecho, con sus sanas manos aliñó la purulencia en mi retorcida aura

no sé qué ingeníé para lograr su querencia entre los caudales del tanto,

no sé qué inventé para hechizarla con los alones del egoísmo,
¡pero perdóneme!
fui el efervescente zopenco emperador de la cordial y
escolarizada ignorancia.

La nostalgia baña de flores al abril, madre...
Madre, madre..., falta que me hace la autopista de su mullido
hombro,
sus hendidas palmas para preñarlas con lágrimas del cervical
miedo,
la sapiencia de sus palabras de aliento, arrullando un «¡no es nada,
hijo mío!»,
pero hoy estás ausente para mí, y aún hieres al alba en mis
angustiosos despertares
ansío leer la noticia en tu regazo, ser el *carota* que acapara en
pleno tu atención,
también el dedicado orfebre que fabrica aquellos pesares de frías
madrugadas.

Hice promesas en abril, madre...
Madre, madre..., en esta encrucijada marea ¡desconozco cómo
llegaré a tí!,
pero tal vez, más antes de lo que imaginas, nos reencontremos
como campesinos de estas tierras del mar que se bañan en lluvia
cristalina;
allí podré proveerte del suspirado abrazo y el rubricado beso que
me faltaron,
te contaré del amor que me hizo inexorablemente feliz bajo el azul
y me prestó su hombro al tú marcharte en el desdichado destiempo.

Me confunde entre calina este abril, madre...
Madre, madre..., cuánta necesidad me haces en el rígido minuto
del desvelo,
y sigo siendo un egoísta al evocar la sublimación del ocre y
dorado paisaje
donde tus imaginarios brazos son mi tupido bosque tropical;
siempre conspiro sumergido en apnea para arruinarlo todo a mi

rededor.

Ella es una marejada de amor en la que nacen moluscos de
acantilado,
muy a pesar del invierno copioso invento atajos para llegar a ti.

¡Es abril, es abril!, madre...

Madre, madre..., ahora eres una ilusión óptica que escapa entre
brumas;

entre tú y yo hubo una explosión química.

Eres una cicatriz en mi cornea de lo humano

con tus ojos barnizados de miel...,

es devastador este seco océano que hierve en mí,

soy la serpentina del código genético que dejaste aquí.

Aquellos verdes abriles se me esconden, madre...

Madre, madre..., tiendo una alfombra roja de otoño y llovizna,
fino coral molido.

Camino por el salón montado sobre una raya mariposa y
eufonías de monedas marinas de almejas y berberechos chocan
entre sí...

En la foto noto en tu mirada la tristeza que a sabiendas te
entregaba,

estiro la mano para tomarte y..., te escapas en la aflicción y me
ahogo...,

distingo el rojo charco de la calzada mientras surco en los brazos
del Anemo...

El exiliado

En tu cabeza vuelan sensaciones encontradas.
Ellas andan entre parques alegres y ríos de llanto.
Abrázate a la fe de lo que más quieres...
no permitas que el quiebre te deje sin aire.
Ve y corre sobre tierras que aún no conoces
y permite, con humildad, que ellas sepan de ti.
Muéstrales tu corazón a esos extraños
y ríe con ellos mientras miras las estrellas.
Enséñales a tus hijos sus nuevos hermanos,
permíteles que amen sin prejuicios a esos extraños.
Nunca hay tierra lejana, nunca el azul se te esconde
y el Caribe lo llevarás en tus ojos donde vayas.
No gimas por la distancia, no abrigues a la tristeza,
pero tampoco le mientas a tus contentos.
Cuida todo lo que amas con tus manos
y no uses tus pies para despertar monstruos.
Y la distancia no podrá alejar a los que te aman,
guárdalos como un regalo en tu corazón.

Contenido

La ley del César	5
Caída libre	6
La búsqueda	7
El perdón de un sayón	8
No quiero ser...	9
Tiza en la calzada	10
Oxígeno libre	12
El lienzo de la oscuridad	13
Anhelo	14
Franquicia del cielo	15
Efecto acústico	16
Fucilazo	17
Plaza Francia	18
Circulación rápida	19
Serondo amor	20
Misiva de un soldado	21
Como una regadera	22
Boca	24
S. t.1	25
Reposteros	26
Conminación	28
El predicador	30
El tamborilero	31
Vuelva pronto	33
6-D	35
Apólogo	36

Prisionero de conciencia	37
El arma que no calla	39
Intraocular	41
El semejante verde	42
Besando el charco en la calzada	44
El exiliado	47

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 23 días del mes de abril de 2023, el mismo día en que se celebra el Día Internacional del Libro y el Idioma.